

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sas-
veda, 55, rue Taitbout.—Mánila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Desde hoy, debidamente autorizados, nos encargamos de recibir y recaudar suscri-
ciones a las obras del insigne patrio don Antonio Aparisi y Guijarro, gloria de la España católico-monárquica.

Aquellos de nuestros suscritores que de-
sean adquirirlas, que no dudamos serán muchos, pueden, pues, dirigirse a nosotros, acompañando solo 18 rs. por tomo, sin ex-
ceso alguno por comisión.

LOS PRESUPUESTOS

PARA 1873-73.

y los dos proyectos (convertidos ya en ley)
con ellos relacionados.

ARTÍCULO V.

SOBRE EL PRESUPUESTO DE GASTOS.

(Conclusion.)

Reduccion en la partida destinada
al sostenimiento y pago de intereses
de la Deuda flotante.

I.

Una grande reduccion se prometa y espe-
ra el señor ministro actual de Hacienda en
la partida del presupuesto destinada al sos-
tenimiento y pago de los intereses de la
Deuda flotante. ¡Lástima grande que los
resultados no hayan de corresponder a sus
propósitos y esperanzas!

Para formar fundado y exacto juicio sobre
este asunto, conviene recordar lo que en la
exposición que hizo el señor ministro, al
presentar los presupuestos, manifestó acerca
del importe que alcanzó y de los valores en
que se llevaba la Deuda flotante en el año
económico anterior.

«Al finalizar el año económico pasado, en
el mes de Junio, se dice exponiendo la
«situación del Tesoro», declaraba en las
«Cortes el ministro de Hacienda, que si no
«se votaban los recursos pedidos, sería
«imposible continuar en aquel estado, que
«aprovechase en breves frases.

«El límite legal de la Deuda flotante es-
taba excedido, porque se había fijado en
«245 millones de pesetas, y había llegado
«a 359 millones. La ley determinaba que
«esta deuda estaría representada por billetes
«del Tesoro, y lo estaba por giro, pagarés,
«letras y contratos diversos. Existían dispo-
«siciones mandando recoger los títulos de la
«deuda consolidada dados en garantía de
«contratos, y esos títulos continuaban pign-
«orados. Y en esta situación, aproximán-
«dose el pago del semestre exterior de Junio,
«el Consejo de ministros autorizó al de
«Hacienda para levantar préstamos con
«garantía de títulos existentes en la Tesore-
«ría Central.

«De este modo aquel Gobierno y los ante-
«riores, colocados en la dura alternativa de
«afectar a la ley o dejar desatendido el pago
«de las obligaciones del Estado, comprometi-
«endo la honra de la nación, no vacilaron,
«contando con que las Cortes sancionarian
«su conducta.»

Dice en seguida el señor ministro que se
había vivido hasta aquel día sin haberse
alterado de una manera sensible las con-
diciones generales de la Deuda flotante, en
cuanto a su importe total, pues en 22 de
Febrero ascendía a 358 millones de pesetas
y en 1.º de Setiembre a 373, gloriándose, y
con razón, de haber conseguido que dismi-
nuyese considerablemente el interés, y
añade:

«Continuó por lo tanto excedido, bajo la
«responsabilidad de diversos Gobiernos, el
«límite legal de la Deuda flotante; prueba de
«que es necesario fijarlo en lo sucesivo de
«manera que una ilegalidad no se convierta
«en un acto de patriotismo.

«Mantiéndose las condiciones generales
«de la Deuda, ha habido sin embargo una
«modificación altamente beneficiosa para el
«país en el interés. Habíamos encontrado
«operaciones realizadas a 22 y 73 céntimos
«por 100 de interés anual, y otras a 18
«por 100. Inmediatamente obtuvimos a 12
«por 100 los fondos necesarios para pagar
«el cupon exterior; y después de diversas
«renovaciones, obligatoria la más importan-
«te, el interés de la deuda del Tesoro es hoy
«de 12 por 100, renovándose a este tipo a
«medida que vencen todas las operaciones
«anteriores.»

II.

Tan pesada y abrumadora había sido la
carga de la Deuda flotante, que en el año
anterior se había sobrelevado, y se iba pro-
gresivamente disminuyendo, cuanto ligera
se prometía el señor ministro de Hacienda
que había de ser en adelante. Después de
haber manifestado que frente a un descu-
bierto del Tesoro que se elevaba a 359 millo-
nes de pesetas, y ascendía a 404 millones
si se abonaban todas las obligaciones pendi-
entes de pago y se realizaban los ingresos pen-
dientes de cobro del año económico que acaba-
ba de terminar; frente a ese del Tesoro de-
seaba encontrarse con un activo, por la
emisión de Deuda consolidada y billetes hi-
potecarios, de 400 millones; a lo cual añadió
que, admitidas todas las hipótesis, aun las
más adversas, y suponiendo que, por no
aprobarse el presupuesto con la urgencia
que reclamaba la situación del país, fuera
necesario realizar hasta 500 millones de pe-
setas, la empresa sería fácil, porque el Banco
de España y la plaza de Madrid proporci-
onan a interés módico las cantidades neces-
arias mientras no excede la Deuda flotante de
prudentes límites; después de tales mani-
festaciones anuncia, tratando del presupe-
sto de gastos, que las referidas emisiones, las
cuales se hacían para saldar los descubiertos
del Tesoro, exigían un crédito preventivo de
36.500.000 pesetas, y explica en seguida los
efectos que tales determinaciones habían
de producir respecto a la Deuda flotante, y
las exiguas proporciones a que esta quedaría
reducida, expresándose en los términos
siguientes: «Saldando así en su totalidad
los descubiertos del Tesoro, los intereses de
la Deuda flotante se limitan a 7.500.000 pe-
setas, en lugar de 22.500.000 que se com-
prendían en el presupuesto anterior. En
origen podríamos disminuir este crédito,
puesto que la Deuda flotante ha de limitar-
se a las anticipaciones indispensables para
esperar la realización de los ingresos; pero
el ministro de Hacienda preveía todas las
eventualidades, y desea que, si por cual-
quier causa se crea un nuevo descubierta,
que nunca será de consideración, el Tesoro
pueda fácilmente conllevarlo.»

De 22.500.000 pesetas a que ascendió el
crédito concedido en el presupuesto anterior
(se excedió en mucho, como se declara
en la Memoria) por los intereses de la Deu-
da flotante, lo redujo el señor ministro en
el presupuesto para el corriente año econó-
mico a 7.500.000, que es menos de la tercera
parte, añadiendo que aun habría podido, en
rigor, disminuir este crédito, puesto que la
Deuda flotante ha de limitarse a las anticipa-
ciones necesarias para esperar la realiza-
ción de los ingresos; es decir, que vamos a
entrar ¡oh felicidad! en un estado de normal
regularidad, obtenida ya la suspirada nive-
lacion de los presupuestos.

III.

Fuerte desengaño debe haber sufrido el
señor ministro de Hacienda; forzoso es que
hayan desaparecido las ilusiones que se ha-
bían formado acerca de la minoración, casi
hasta su desaparición, del crédito para in-
tereses de la Deuda flotante en el corriente
año económico, reconociendo que sus cál-
culos sobre este punto eran quiméricos, com-
pletamente ilusorias sus esperanzas.

Partía para formar tales cálculos y con-
cebir tan halagüeñas esperanzas (parece
imposible), de dos supuestos: 1.º que con el
producto de las emisiones de Deuda consoli-
lada y billetes hipotecarios para obtener
250 y 150 millones de pesetas, en junto 400,
efectivos, saldara todos los descubiertos del
Tesoro; y 2.º que obtendría estos recursos a
principios del año, quedando reducida la
Deuda flotante a lo que puramente exige el
movimiento regular del Tesoro; esto es, a
las anticipaciones indispensables para espe-
rar la realización de los ingresos. Esto
deseaba, esto imaginaba, esto esperaba; pe-
ro lo que ha sucedido es todo lo contrario.
Lejos de saldarse con el producto de los
empréstitos todos los descubiertos del Teso-
ro, ya por Deuda flotante, ya por obligacio-
nes vencidas y no satisfechas, es evidente
para todas las personas conocedoras y ver-
daderas en estos asuntos que, pagado el se-
mestre de la Deuda que vencerá dentro de
muy pocos días, habrá un descubierta del
Tesoro que excederá de 250 millones de pe-
setas, ó sea 1.000 millones de reales.

¿Y ha sucedido también que la Deuda flo-
tante, aumentada más bien que minorada
en todo el primer semestre del año econó-
mico (ya se ha recordado que en 1.º del cor-
riente mes de Diciembre ascendía a pesetas
403.586.632, ó sea, 1.614.346.528 rs.), ha de-
vengado, por lo menos, el interés de 12 por
100 al año, cuyo interés, en medio año, sobre
el capital de 400 millones (de pesetas),
importa 24 millones de la misma moneda.
Más que esto, bastante más importará cier-
tamente en este primer semestre del año
económico el interés de la Deuda flotante, y
acaso más de los 7.500.000 pesetas que para
todo el año consignó el señor ministro de
Hacienda. ¿Se habrá este señor convencido
de ello? ¿Habrá ya despertado del letargo?
¿Se habrán desvanecido sus ilusiones?

Muestra de haberse desvanecido tan des-
vanecido ha dado al conformarse con el au-
mento que propone la comisión del Congreso
de los diputados en su dictamen sobre el
presupuesto de gastos; si bien este aumento
es pequeñísimo y a todas luces insuficiente,
apareciendo hasta ridículo después de la
verdad y franca, aunque vaga y genérica
manifestación que sobre este asunto hace.
«El Gobierno pide (se dice en el dictamen)
para intereses de la Deuda flotante del Te-
soro 7.500.000 pesetas; esta cifra supondría
una suma de 500 millones de reales con in-
terés de 6 por 100 anual, y como quiera que
«ni la cifra de esta Deuda que ha de haber
«en circulación durante el ejercicio, así por
«descubiertos de presupuestos anteriores,
«como por las necesidades del ejercicio cor-
«riente, pueda ser aquella, sino otra mucho
«mayor, aun suponiendo que a favor del
«concurso del Banco de España y del hipo-
«otecario que ha de establecerse alcance el
«Tesoro un interés en sus operaciones menos
«gravoso que al presente, la comisión cree,
«y en ello ha convenido el ministro de Ha-
«cienda, que el crédito al capítulo 7.º in-
«terés de la Deuda flotante del Tesoro, debe
«ser de 10 millones de pesetas cuando mé-
«nos, y esta es la cantidad que se propone.»
Sin por ello aspirar a que se tenga por una
profecía, se puede anunciar, con toda segu-
ridad, que no bastarán, ni mucho menos,

los 10 millones de pesetas para los intereses
de la Deuda flotante en el presente año eco-
nómico; porque subirán y no será poco, la
cuantía de la Deuda flotante de 250 millones
de pesetas, y del 12 por 100 el interés, cuyas
dos proposiciones asentadas, como innega-
bles premisas, se deduce por legítima con-
secuencia que aquel interés ha de exceder
de 15 millones de pesetas.

Reduccion en el crédito para Obras públicas.

I.

Por considerar especial la propuesta, que
respecto de este punto contiene el presu-
puesto de gastos, no ordinaria y común al
de todos los años, hemos anunciado que se
hablaría de este asunto, no porque aquella
propuesta exija, en nuestro sentir, particu-
lares observaciones, ni se preste a censura
de ningún género. Muy al contrario, consi-
deramos conveniente, en nuestras actuales
circunstancias, prudente y de provechosos
resultados el medio propuesto. Destinándose
anualmente, como se hace, cuatro millones
para interés y amortización de las anticipa-
ciones que de este modo se adquieren a fin
de invertirlos en obras públicas, sin hacer
de una vez el sacrificio que hoy no podemos
soportar. Si el resultado correspondiera ó no
a los tan loables deseos del señor ministro
de Hacienda, que son deseos universales,
objeto es de cálculos y esperanzas, sin que
se pueda hoy hacer sobre ello un seguro
anuncio.

Economías en los departamentos minis-
teriales.

I.

Hay en lo que se manifiesta y se hace so-
bre este punto algo de mistificación. Expre-
sando el señor ministro de Hacienda las
bajas y los aumentos en el presupuesto que
examinamos, comparado con el anterior y
restando los aumentos de las bajas, ofrece
por resultado una baja líquida de 29.243.500
pesetas; pero es de notar que de esta
cantidad forma parte la de 4.575.200 que se
rebanan en el ministerio de Fomento, cuya
baja no es procedente de reduccion de gas-
tos, sino de la disposición que se adopta
para atender, en mayor escala, a las obras
públicas, levantando anticipaciones, para
cuyos intereses y amortización se destinan
cuatro millones de pesetas; y forma parte
igualmente de aquella baja total líquida la
que se hace en el ministerio de Gracia y
Justicia (obligaciones eclesiásticas) nada
menos que de 23.303.000 pesetas. Exclu-
yendo del presupuesto del Estado las obli-
gaciones eclesiásticas, con excepción de una
pequeñísima parte de ellas, claro es que ha
de resultar una baja; pero como la obliga-
ción de satisfacer estas obligaciones no des-
aparece porque su pago se ponga a cargo
de los pueblos y las provincias, siendo siem-
pre la nación la que ha de sufragar a este
gasto, no es tal baja una economía.

Lo es, pero muy lamentable, la de
2.078.800 pesetas obtenida en el ministerio
de Hacienda por la renuncia (de estas pa-
labras usa el señor ministro en su Memoria)
al impuesto de consumos; renuncia ciertamente
funesta, porque no se obtendrá el re-
sultado a que se debe aspirar, sin restable-
cer, no como receso privativo de las pro-
vincias y de los pueblos, sino general del
Estado, aquel irreemplazable impuesto.

II.

Quedan por tanto reducidas a muy poco
las economías, que lo son en realidad y me-
recen este nombre, propuestas por el actual
señor ministro de Hacienda. Mas no por ello
debe desconcertarse estrepitosamente, pues
aunque en todo tiempo se deben hacer las
economías que sean compatibles con el buen
servicio y no lastimen legítimos derechos,
nunca habría conseguido el objeto que ape-
tece, aunque hubiese hecho cuantas le hu-
biera sugerido su imaginación, con tal de
no exceder los límites de lo racionalmente
posible, mientras no adoptase el sistema y
aplicase el remedio radical que exige la crí-
tica y angustiosa situación de la Hacienda
pública. Cuando llegue el tremendo, pero
inevitable caso, que ha de llegar infalibi-
blemente, de aplicar ese remedio, entonces,
considerándolas como parte de él, se debe-
rán realizar cuantas economías sean posi-
bles, haciéndolas pesar proporcionalmente
sobre todos los intereses que las deban sufrir.
En lugar oportuno enunciamos nuestras
ideas sobre este punto.

Modificaciones que en el presupuesto de
gastos propone la comisión del Congreso
y resultado que producen.

El aumento en el crédito para intereses
de la Deuda flotante, propuesto en el dicta-
men de la comisión, de cuyo punto hemos
hablado en su lugar, es la principal de las
modificaciones que hace dicha comisión en
el presupuesto de gastos. Otras varias hace;
algunas de ellas sobre orden, forma y lugar,
que son de menos importancia, de las cuales,
por no versar sobre puntos esenciales, ni
afectar en grande manera el resultado del
presupuesto, no creemos necesario ocuparnos
especialmente.

El resultado que ofrece el presupuesto de
gastos, según el dictamen de la comisión
del Congreso, es un aumento sobre el pre-
sente por el señor ministro de Hacienda.
Había este fijado los gastos en

PESETAS.

Obligaciones generales del Estado. 282.839.307
Departamentos ministeriales. 276.014.379

La comisión los fija en 558.853.776

Obligaciones generales del Estado. 236.005.852-65 562.379.464-99
Departamentos ministeriales. 276.283.612-34

Diferencia en aumento. 3.525.688-99

El MELANCÓLICO.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer continúa publicando la ley
provisional de enjuiciamiento criminal. La Ga-
ceta de hoy sigue insertando dicha ley. Contiene
además dos decretos del ministerio de la Guerra,
promoviendo al empleo de brigadier del ejército al
coronel del regimiento infantería de Africa, D.
Dionisio Mancha y Uriel, y nombrando oficial de
la clase de terceros del ministerio de la Guerra
al teniente coronel de caballería D. Mariano
Mendicuti y Suarez.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Sesion del día 24 de Diciembre de 1872.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta del
día 21 del actual, varios señores diputados piden
la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Jove y Hevia tie-
ne la palabra.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Antes de aprobarse el
acta, deseo que el señor presidente se sirva man-
dar leer el título X de la Constitución vigente.

El señor SECRETARIO (Moreno Rodríguez):
Dice así:

«Art. 108. Las Cortes Constituyentes refor-
marán el sistema actual de gobierno de las pro-
vincias de Ultramar, cuando hayan tomado asien-
to los diputados de Cuba y Puerto-Rico, para ha-
cer extensivos a las mismas, con las modifica-
ciones que se creyeran necesarias, los derechos
consignados en la Constitución.»

«Art. 109. El régimen por que se gobiernan
las provincias españolas situadas en el archipié-
lago filipino, será reformado por una ley.»

El Sr. JOVE Y HEVIA: Señor presidente, me
permite decir tan sólo que he hecho leer estos dos
artículos, a fin de que «or todos se sepa que, con
respecto a las Antillas, sólo las Cortes Constitu-
yentes....»

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, no
puedo permitirlo, porque no está V. S. dentro del
reglamento. Cuando se lee el acta, lo único que
los señores diputados pueden objetar es si está ó
no conforme con lo acordado. ¿Está conforme con
lo acordado, Sr. Jove y Hevia?

El Sr. JOVE Y HEVIA: Sí, señor.

El señor PRESIDENTE: Pues entonces, no te-
nia S. S. razón para pedir la palabra.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Después no se me con-
cedería.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Pido la pa-
labra.

El señor PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Para hacer
presente a la mesa, por encargo de mi amigo y
compañero el Sr. Ballester, que hallándose en-
fermo....

El señor PRESIDENTE: Eso no es sobre el
acta; se va a preguntar al Congreso si se aprueba.

Hecha la pregunta por el señor secretario (Mo-
reno Rodríguez), el acuerdo fué afirmativo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: No quiere el Gobierno, señores diputa-
dos, ni creo que tampoco lo desea la mayoría ni
la casi totalidad de los individuos que componen
esta Cámara, que tratándose de la cuestión de
Ultramar pueda haber, ni aun en estos momen-
tos solemnes, un sólo señor diputado que no diga
al Congreso todo cuanto le ocurra acerca del pen-
samiento y de los actos del Gobierno.

El diputado Sr. Jove y Hevia, en uso de su de-
recho....

«Pido que se lea uno de los títulos de
la Constitución. El reglamento no le ha permitido
sin duda decir lo que le parezca conveniente al objeto
del cual había mandado leer los artículos de
este título de la Constitución. Puede suceder muy
bien que el Sr. Jove y Hevia tenga deseos de de-
cir algo; y por si no se le hubiera ocurrido, yo
me atrevo, porque me gusta ser cortés con las
oposiciones, a recordar al Sr. Jove y Hevia que
tiene dentro del reglamento medios de decir todo
lo que quiera, antes que se lea el proyecto de ley
abolviendo indirecta, definitivamente y parasiem-
pre la esclavitud en Puerto-Rico; puede pregun-
tar al Gobierno, presentar una proposición ó ha-
cer una interpección, y yo me levantaré para
decir ante el Parlamento, y que mañana lo sepa
el país, que tratándose de la cuestión de Puerto-
Rico y de las reformas que allí pensamos llevar,
el Gobierno está siempre dispuesto a contestar a
los amigos de la Liga, a los enemigos de la abo-
lición de la esclavitud.»

El Sr. JOVE Y HEVIA: Señores diputados,
acostumbro al señor presidente: ¿En que sentido va
V. S. a hacer uso de la palabra?

El Sr. JOVE Y HEVIA: Para hacerme cargo de
una alusión, ó mejor dicho, de una acusación.

El señor PRESIDENTE: V. S. puede hacer una
interpección ó una pregunta; pero no puede ha-
cer uso de la palabra en otro sentido.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Haré uso de la palabra
en la forma que V. S. me indique.

El señor PRESIDENTE: La forma de interpe-
lación es la mejor. Tiene V. S. la palabra con ese
objeto.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Voy a ser tan parco
como lo soy siempre.

El señor PRESIDENTE: V. S. puede decir todo
cuanto guste. El presidente está aquí para que se
cumpla el reglamento; pero no quiere limitar de
ningún modo el derecho de los señores diputa-
dos. V. S. va a explicar una interpección, y
puede dentro de ella decir todo lo que tenga por
conveniente.

«El Sr. JOVE Y HEVIA: De todos modos, voy a
decir muy pocas palabras.

Yo creo, y creo y seguiré creyendo que el texto
vivo de la Constitución es terminante, y que se-
gun él las reformas en las Antillas se han de ha-
cer por medio de Cortes Constituyentes, así como
las reformas en el archipiélago filipino se podrán
hacer por medio de una ley, según el art. 2.º del
título cuya lectura he pedido. Y como lo que yo
deseo es que todo lo que se haga aquí en un sen-
tido ó en otro lleve el sello de la mayor legalidad,
y como en esta ocasión, como en todas, soy es-
clavo de la ley, sin que me mueva espíritu de
oposición, sólo por esto es por lo que he pedido
la palabra.

Y para que se pusiera en claro la legalidad en
este punto, es para lo que me he permitido ro-
gar al señor presidente se sirva leer el tit. X de
la Constitución.

Pero el señor presidente del Consejo de minis-
tros, al hacerse cargo de mi ruego, me ha llama-
do enemigo de la abolición de la esclavitud, y yo
necesito decir algo acerca de este punto. Yo, se-
ñor ministro, no soy enemigo de la abolición de
la esclavitud en principio: en primer lugar, por
natural instinto; en segundo lugar, por respeto a
la justicia, y en tercer lugar, porque soy fiel a
los preceptos de la Iglesia católica, a la cual per-
tenezco; y sin prejuzgar ninguna cuestión, y sin
consensar a nadie, creo que ningún buen católico
puede, observando la ley de su fuero interno, ten-
er ni un minuto siquiera en su poder un esclavo.
(Grandes aplausos.)

Aplaudis a la Iglesia católica; pero no me
aplaudis demasiado, porque podréis arrepentiros
después; porque no por ser partidario de la abo-
lición de la esclavitud en principio debo creer que
los actos gubernamentales, que los actos que pro-
ceden de los cuerpos legislativos deben llevar el
sello de la parsimonia, de la consideración, y,
sobre todo, de la oportunidad, necesarias para
que esos actos no surtan, aun siendo buenos,
malas consecuencias.

Por esto, señores diputados, es por lo que yo
creo que en cuestión de tanto interés, deben to-
marse todas aquellas precauciones, y que nece-
sita además condiciones de tiempo y de lugar a
fin de que surtiera los mejores efectos. Y no sigo
discutiendo sobre este punto, porque no me gusta
discutir sin conocer perfectamente lo que dis-
cuta; y como todavía no he oído leer el proyecto
del Gobierno, sólo diré que esta falta de parsi-
monia ó que me refiero es redunda a las noticias
que a mí han llegado acerca del proyecto, y que
su inoportunidad no puede ser más patente.

El señor ministro de ULTRAMAR: Pido la pa-
labra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: Me levanto
a manifestar al Sr. Jove y Hevia, mi amigo, que
muy pronto, cuando yo tenga la honra de leer a
la Cámara el proyecto de ley sobre abolición de la
esclavitud, saldrá de su error en cuanto a la tras-
cendencia y a las circunstancias de esta medida.
Pero por de pronto S. S. le ha atacado a priori,
sin conocerle, de inconstitucional, y ha dicho
también que estando conforme en principio con
la abolición de la esclavitud, llegando al punto
de manifestar como buen católico que no podrá
merecer este dictado la persona que retenga un
esclavo un solo minuto en su poder, resulta que
su señoría ha venido a dar más robustez, más
fuerza, más eficacia, por la representación que
tiene en este sitio y ante ciertos intereses, el pro-
yecto que el Gobierno viene a presentar. (El se-
ñor Jove y Hevia: Pido la palabra para rectifi-
car.)

Como quiera que esto sea, y después de esta
manifestación, me ha causado profunda extrañeza
ver el celo exquisito, los escrúpulos constitu-
cionales que S. S. ha revestido para contrariar
ese principio anterior de justicia; y esto es lo
que más principalmente me incumbe contestar,
porque yo siento muchísimo siempre, y me cau-
saría un gran efecto un cargo de ilegalidad.

Ha pedido el Sr. Jove y Hevia la lectura del tí-
tulo X de la Constitución, el cual tiene un ar-
tículo que se refiere a las provincias de Ultramar;
y aun cuando la Cámara lo ha oído y lo tiene bi-
en presente, sin embargo me voy a permitir leerlo
otra vez.

Dice así:

«Art. 108. Las Cortes Constituyentes refor-
marán el sistema actual de Gobierno de las pro-
vincias de Ultramar, cuando hayan tomado asien-
to los diputados de Cuba y Puerto-Rico, para ha-
cer extensivos a las mismas, con la modi-
ficaciones que se creyeran necesarias, los dere-
chos consignados en la Constitución.»

No necesito recordar a los señores diputados
que en una célebre sesión del año de 1870, por las
mismas Cortes Constituyentes quedó acordado,
declarado y resuelto que las Cortes ordinarias
podrían entender en las cuestiones de Ultramar.
Pero aparte de eso, el mismo artículo denota que
no tiene aplicación al caso presente. ¿Qué dice el
artículo? Que la reforma del sistema actual de
Gobierno ha de hacerse en Cortes Constituyentes;
y puede hacerse en Cortes ordinarias según el
otro acuerdo. Pues bien; ¿tratamos aquí de la re-
forma del sistema de Gobierno? ¿Qué es la ley
de abolición de la esclavitud? Es una ley ordi-
naria, es una ley que no todas las leyes, es una
ley que trata de la propiedad, es una ley que tra-
ta de una institución, no fundamental, sino de
la manera de ser de los esclavos y de los dueños.
De otra suerte no podrían las Cortes hacer ley al-
guna sobre la propiedad, sobre la posesión, sobre
el dominio ni sobre nada, porque vendríamos a
decir que tratándose de las provincias de Ultra-
mar, el título X de la Constitución sólo permite
legislar sobre ellas a las Cortes Constituyentes;
y así, mi juicio, y sin ánimo de ofender a mi
señor Sr. Jove y Hevia, cuya ilustración reco-
nozco, es pura y simplemente un absurdo. No
hay, pues, inconstitucionalidad en el proyecto
que vamos a tener la honra de presentar a los
Cuerpos colegisladores.

Pero dícs S. S.: hay falta de tino, hay falta de
parsimonia; no se han tomado todas las precau-
ciones necesarias, no se han reunido todos los
elementos precisos para una cuestión de esta
magnitud. ¿Y cuáles son estas precauciones? ¿Se
refiere S. S. a las que el sistema representativo
requiere como indispensables? ¿Viene este pro-
yecto aquí sin preparación de ninguna especie? ¿Pues sepa el Sr. Jove que se está tratando de esa
cuestión de una manera oficial, solemne, cons-
tante, meditada, profunda, por los Gobiernos de
todas las opiniones, incluso las de S. S., desde el
año 1865, de una manera eficaz, y antes en pre-
paración; y que sobre ello hay un extensísimo
expediente. Y aparte de eso, todo el mundo sabe
que la manera de tratar las cuestiones legis

Cortes; y cuando se hace esto, viene el Parlamento con su debate, con su solemnidad, con su majestad, a dar a los proyectos de ley toda la amplitud, toda la autoridad que requiere hasta llegar a la resolución definitiva, la del segundo Cuerpo, y elevarla a la sanción de S. M. Pero aquí hay más que esto todavía: aquí ha precedido a la presentación del proyecto de ley una sesión solemnisima, y o ra en el Senado, cosa que no acontece en las demás leyes.

¿Es esto falta de parsimonia? Viene aquí como llovido del cielo el proyecto de ley; ¿Es cosa que se haga en abrupto ó ab irato, como han dicho algunos periódicos? Es todo lo contrario; se entra en esta cuestión con toda parsimonia; se cumplen todos los preceptos legales, y no hay inconstitucionalidad de ninguna especie.

Dichas estas palabras, negro al señor presidente que oportunamente se sirva concederme la palabra para dar lectura al proyecto, y concluirlo felicitando al Sr. Jove y Hevia y al país por las manifestaciones que ha hecho relativamente a la falta de catolicismo y a la falta de religión y de conciencia que debe atribuirse a aquellos que, siendo católicos, tengan un esclavo un solo minuto retenido en su poder.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Pido la palabra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Mi respetable amigo el señor ministro de Ultramar no me ha convenido en la cuestión de inconstitucionalidad; pero no he de discutir sobre ella. Me basta exponerla.

Tampoco quiero discutir la cuestión de preparación; tiempo vendrá en que discutamos esto, sobre todo si, como yo espero, no se nombra la comisión hasta que las Cortes vuelvan a reunirse después de Pascuas; pero debo dejar sentado que todo lo que he dicho con respecto a la esclavitud es relativo al fuero interno, que todo es relativo a mi pensamiento íntimo, como católico, y que al pensarme así no he expresado ningún pensamiento colectivo, sino la interpretación que yo creo que puedo y debo dar a las disposiciones de la Iglesia á que pertenezco.

El Sr. LASALA: El señor ministro de Ultramar ha hablado, en las breves observaciones que ha hecho, de muchos antecedentes que sobre esto hay en el ministerio que tan dignamente desempeña. Yo rogaria al señor ministro de Ultramar que tuviera la bondad de enviar al Congreso esos antecedentes á fin de que, al acaso más tarde sea nombrada para la comisión personas que sean entendidas en este asunto y puedan dar muy pronto dictamen, las que no somos tan entendidas por, como tener algo más tiempo para estudiarlas.

El señor ministro de ULTRAMAR: No tengo inconveniente alguno en remitir á la Cámara, antes bien tengo mucha satisfacción en ello, el expediente á que se refiere mi amigo el Sr. Lasala.

Occupando la tribuna el señor ministro de Ultramar, leyó el proyecto de ley sobre abolición inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico.

El señor SECRETARIO (Moreno Rodríguez): Este proyecto pasará á las secciones para el nombramiento de comisión.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados, conforme con lo acordado anteriormente, se avisará á domicilio.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE DICIEMBRE DE 1872.

UNA NUEVA INIQUIDAD.

Nuestro diligente corresponsal de Roma ha dedicado largas cartas al examen y juicio de esa última iniquidad italiana conocida con el nombre de «ley sobre las corporaciones religiosas», y ha descrito gráfica y hábilmente los trámites por que ha pasado el proyecto de dicha ley, todavía no concluida ni sancionada. Tan grave es el asunto, tantas son las consideraciones á que se presta, que no estará demás que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL levante de nuevo su voz contra esta obra de la revolución que ha puesto su sede en la ciudad santa.

Menester es dar la voz de alerta á los católicos que por una incomprensible ceguera duden aún de los verdaderos fines de la revolución, y defender siquiera con la pluma los derechos sagrados de la Iglesia, á viva fuerza arrebatados y conculcados por un Gobierno que es el más execrable de cuantos hoy existen, para castigo y enseñanza del género humano.

Ese Gobierno, cubierto hoy con la hipócrita máscara de un moderantismo corruptor, ofreció, á la entrada de sus tropas en la ciudad de los Papas, respetar, proteger y conservar todos los derechos que por definición suya correspondían á la majestad de la Santa Sede, en cuyo obsequio, según decía, promulgó después una llamada ley de las garantías.

Cómo ha cumplido ese Gobierno las ofertas que por un resto de pudor, ó más bien con una intención manifiesta hizo entonces, no hemos de decirlo aquí, que harlo lo han dicho repetidas veces los periódicos católicos de todo el mundo, indignados con las diarias noticias venidas de Roma y mensajeras de los insultos, vejámenes y sacrilegios de que allí son víctimas las personas y cosas sagradas. Las cartas de nuestro corresponsal, y la sección extranjera de este periódico, apenas bastan para contener la relación de los grandes desafueros cometidos á ciencia y paciencia de las autoridades del rey subalpino.

Con una malignidad verdaderamente asombrosa no sólo se ha procurado y sigue procurando la destrucción de lo que constituye la parte externa y ritual de nuestra santa religión, sino que se trata de acabar del todo con sus más firmes y seguros fundamentos. De mil maneras y por variados medios se siembra allí la inmundicia pública y privada, se protege la propagación de las malas doctrinas y de las sectas religiosas, se usa del teatro para hacer odiosos los héroes más ilustres del Catolicismo y se pone todo género de obstáculos é impedimentos al celo religioso del pueblo romano que aun es, por fortuna, hijo fiel de la Santa Sede.

Sabiendo que las órdenes religiosas son los más poderosos auxiliares de la Silla apostólica y que constituyen un ejército invicto, formado de los hombres de la fe, de la ciencia, de la oración y de la caridad, armas poderosísimas que en tales manos multiplican los milagros, las ha honrado la revolución con su odio más implacable. Nótese, no ya en Italia, sino en cualquier otro país liberalmentetegido, que los impios guardan su más profunda aversión para las órdenes religiosas, y que de estas es tanto más odiada aquella que, como la de Jesús, tiene más gloriosa historia.

Como á su amparo y por su protección existen millares de escuelas, de hospicios, de hospitales y de establecimientos benéficos; como ellas atraviesan los mares y los grandes desiertos para implantar en regiones desconocidas la cruz de Jesucristo y sus divinas enseñanzas; como en los campos de batalla son sus manos las primeras que cierran heridas y entierran los muertos; como la juventud tiene en ellas grandes ejemplos de virtud y de ciencia que imitar; como los frailes son soldados de todo derecho y de toda santa ley, á la vez que enemigos de la iniquidad y del vicio; como su influencia, en fin, á todas partes alcanza, la revolución les ha declarado la guerra, y las persigue sin descanso alguno.

La revolución italiana, que tanto teme á ese maravilloso conjunto de fuerzas morales, intelectuales y sociales, representadas en las órdenes religiosas, ha creído llegado el momento de darles el último golpe, suprimiendo por medio de la ley que está discutiendo en estos días el Parlamento subalpino, y cuyas tendencias y propósitos son conocidos de nuestros lectores. Con ella se llegará hasta á suprimir las casas generacionales, para privar al Papa, preso, asonajado y perseguido, del consuelo y apoyo que los generales de las órdenes monásticas pueden prestarle. Se apropiará el Gobierno los bienes y casas pertenecientes á las órdenes, cumpliendo así la ley inevitable de la economía revolucionaria, en cuya virtud absorbe el Estado cuanto para satisfacer su insaciable voracidad necesita, aunque sea á costa de lo más respetable de cuanto á su guarda y custodia está confiado.

Ahora bien: ¿cómo calificar al Gobierno á quien se debe tanta iniquidad? ¿Qué juicio merece un poder que de tal manera conculca los derechos indiscutibles y perfectos de sus súbditos? ¿A qué título usurpa propiedades que no son suyas y deroga privilegios que no dependen de él? ¿Los bienes de las órdenes religiosas no son propiedad del Estado, sino de sus legítimos dueños: á lo más, si alguien tiene derecho sobre ellos, somos nosotros los católicos, más no Gobiernos impios, enemigos de Dios y de su Iglesia; los católicos, cuyos padres dieron estos bienes para honra de su fe y provecho de los pobres, mas no para convertirlos en quintas y palacios de revolución, los ó para llenar las arcas de los banqueros del Ghetto. La mano prevaricadora que toque á estos bienes atenta á la vez al derecho público y al privado, y á los intereses morales y á los materiales de la cristiandad entera.

Hay más todavía. Reyes piadosos ó católicos, tan opulentos como caritativos, pertenecientes á distintos países, fundaron en Roma casas religiosas ó benéficos hospitales, cuyo patronato se reservaron ó cedieron generosos á quien mejor les plugo. Por efecto de estas donaciones reales ó particulares, largas sucesiones de monges ó de necesitados han tenido en la ciudad santa un pedazo de pan ó un techo amigo para conllevar su desgracia, ó pasar una vida entregada al estudio ó á la penitencia. Estos establecimientos han sido considerados como patrimonio de las naciones, cuyos hijos los fundaron, y sólo hoy, cuando los pueblos y los reyes están entregados á la más cruel de las políticas, ha sido posible que el Gobierno de Víctor Manuel disponga de lo que no es suyo. Ciertamente que tal desafío no ha producido complicación diplomática con país alguno, pero éste signo de los tiempos no amengua en lo más mínimo la iniquidad revolucionaria.

Y con qué facultad se suprime la vida monástica en un país citado como modelo de pueblos libres? ¿Cómo se atenta á una institución antiquísima, de utilidad notoria en todas partes, pero necesaria en el lugar donde se asienta el Supremo Gerarca cuya milicia constituyese? ¿Por qué la ley no ha de declarar inviolables los áseros morales, cuya personalidad jurídica es la base de toda legislación justa y racional? ¿Cómo en el país que ha alcanzado la plenitud de los tiempos democráticos, se atenta tan al descubierto la dignidad humana y la libertad de asociación?

Presume el Gobierno italiano que, dando un pedazo de pan en forma de pensión á los individuos de las órdenes religiosas, lavará á los ojos del mundo la gran infamia que está tramando y que se dispone á consumar. Como si los frailes fueran soldados mercenarios á quienes se despide con una dádiva por recuerdo, el ministerio Lanza-Falco concede una retribución de 600 liras (pesetas) á los frailes y 300 á las monjas, lo que además producirá para el Tesoro italiano una grave carga. Bien que Lanza, si su peregrina malicia le hiciera necesario, puede estudiar en España los procedimientos adecuados para disponer á la Iglesia sin desventaja ni sacrificio alguno.

Si por una extraña generosidad, el Gobierno subalpino permite que á los depositos religiosos no les falte nunca la pensión del Tesoro, este necesita una suma de más de seis millones de liras que pagará el pobre pueblo, mientras que las ventajas materiales é inmediatas de la desamortización irán, según costumbre, á manos de cuatro revolucionarios, á esos á quienes hace ricos la aplicación de cada una de las cosas llamadas pomposamente progresos económicos y sociales.

Dejamos íntegra á Tamirio la historia del famoso proyecto de ley sobre corporaciones religiosas, que hace ya algunos meses tiene divididos y alterados á los ministros y consejeros del rey Víctor Manuel: por nuestra parte nos limitamos, por hoy, á protestar con todas nuestras fuerzas contra la nueva iniquidad cometida en el llamado reino de Italia, cuyas iniquidades merecen la reprobación de las almas honradas y cuyo castigo ejemplar esperan los católicos.

El Papa ha protestado y protestará aun más contra este despojo: que Dios oiga sus súplicas y las nuestras para que no permita la novísima infracción de las leyes divinas y humanas.

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Por fin se leyó el martes en el Congreso el proyecto de ley para la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico. Precede al articulado, que es breve, un preámbulo no largo, compuesto de conceptos vulgares expresados en frases bastante chavacanas, con la intención bien notoria de producir efecto.

Empieza el preámbulo con una frase que deja lugar á la duda de si nuestros revolucionarios se constituyen en representantes y apoderados de Dios para abolir la esclavitud en Puerto-Rico, ó si han querido invocar el nombre del Todopoderoso, como enseña la doctrina cristiana que debe hacerse al comenzar toda buena obra. Pero en este caso, en lugar de decir *En el nombre de Dios*, debía haberse dicho *En el nombre de Dios*, salvo si la literatura democrática quiere introducir innovación en el lenguaje cristiano.

Mas no es de extrañar esta *lapsus* en un documento en que se habla de un *caso providencial*. Pero pueden perdonarse esas faltillas en gracia de la piadosa unión con que está escrito el preámbulo. ¿Quién no se conmueve al considerar que los que hoy invocan el nombre de Dios y manifiestan tener por providencial coincidencia la de que se presente el decreto de abolición de la esclavitud en el aniversario del nacimiento del Redentor, son los mismos que han borrado de las leyes la unidad católica, los que han lanzado de sus casas á religiosos y religiosas, los que persiguen al Clero y le privan de lo que legítimamente le pertenece, y los que diariamente causan nuevas angustias á la Iglesia? ¿Quién no se conmueve al ver que el Gobierno obrando en nombre de Dios llega á arrancar aplausos del mismo Suñer y Capdevila, enemigo declarado del Padre Eterno?

Pero dejemos esto á un lado, y digamos algunas palabras de la parte sustancial del proyecto de ley á que nos referimos. En el preámbulo se habla de propósito, aunque incidentalmente, de la esclavitud de Cuba. El Gobierno, temeroso de la alarma que necesariamente ha de producir en la gran Antilla el proyecto relativo á Puerto-Rico, ha querido templarlo indicando que considera de diferente manera la cuestión de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico, y que la abolición gradual será *caso* la forma necesaria de la emancipación de Cuba.

Por supuesto que no hay que hacer gran caso de esas indicaciones, con las cuales no adquiere el Gobierno ningún compromiso, máxime cuando ya se dice que se dará entrada á los republicanos en la comisión que ha de informar acerca del proyecto presentado y que esos fieles aliados del ministerio radical cuidarán de abrir un portillo para la abolición inmediata en Cuba. Mas sea como quiera, el Gobierno con su preámbulo justifica la oposición que se hace á la abolición inmediata de la esclavitud, puesto que si él mismo cree que esa medida sería inconveniente en Cuba, bien se puede creer que también lo es en Puerto-Rico sin incurrir en la nota de negro ó esclavista, con la cual se quiere estigmatizar á todo el que se opone á las desaventadas reformas que se llevan á cabo bajo la presión de extrañas influencias.

Después de ese preámbulo ya no se puede invocar como única razón, que hay que tener en cuenta en el asunto, lo de la injusticia que se comete al mantener la esclavitud, porque si así fuera, el que haya en Cuba mayor número de esclavos que en Puerto-Rico no debía ser parte á que los de aquella isla fueran de peor condición que los de esta.

No, no se trata al menos por nuestra parte de mantener la esclavitud; queremos su abolición, pero queremos que se haga con las garantías necesarias de que la abolición no ha de empeorar la situación de aquellos á quienes se quiere favorecer; queremos que los que han de ser libres sean preparados moral y materialmente para serlo, aunque sea á costa de sus señores.

¡Ojalá nos equivocásemos en nuestras apreciaciones respecto á Puerto-Rico! ¡Ojalá no produjera allí la abolición inmediata las funestas consecuencias que á nosotros! Pero mientras no lo veamos, no lo creemos, y, sobre todo, hasta ahora no hemos oído ni leído razón alguna que nos convenza de que la abolición inmediata en Puerto-Rico no producirá una gran perturbación en Cuba.

De los cuatro artículos que contiene el proyecto de ley, el primero declara la abolición inmediata, que debe ser un hecho al finalizar los cuatro meses siguientes á la publicación de la ley en la *Gaceta* de Puerto-Rico; los otros tres tratan de la indemnización á los dueños de los esclavos que se emancipan. No sabemos á qué criterio obedece el sistema adoptado para tal indemnización, ni el gravar al Estado con un 40 por 100 del importe de aquella, y con otro 40 por 100 á la isla. Lo de declarar que el 20 por 100 restante queda á cargo de los dueños, nos parece un rasgo humorístico que no sentará muy bien á los dueños de esclavos.

Para fijar el importe de la indemnización se nombra una comisión que podemos llamar tasadora. Por último, el Gobierno pide una autorización amplísima (á usanza liberal) á fin de arbitrar recursos para el pago de la indemnización, y para adoptar todas las medidas conducentes al cumplimiento de la ley.

He aquí ahora el preámbulo con el preámbulo.

A LAS CORTES.

En nombre de Dios y en respeto de la razón, de la moral, de la justicia, de la conveniencia pública y de la dignidad nacional, el Gobierno, cumpliendo la más sagrada de sus promesas y el más humanitario de sus deberes, somete á la aprobación de las Cortes el proyecto de ley para la inmediata abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico.

Realizados quedarían sus más vehementes deseos, como quedan satisfechos sus escrúpulos más delicados, si la inmensidad de unos cuantos rebeldes partecinos no le impidiera disponer á Cuba el mismo inapreciable beneficio, con las modificaciones que siempre aconsejarían respecto de ella, la varia organización del trabajo en una y otra isla, la distinta densidad de su población, la enorme desigualdad en el número de sus esclavos, y las demás profundas diferencias de su respectivo estado social.

El Gobierno temería ofender la sabiduría de las Cortes si tratase de justificar ante ellas su generosa determinación. ¡Desdichados de aquellos en quienes el silencio de la conciencia haga necesario el frío lenguaje del raciocinio!

Es ley moral, tan patente como consoladora, que la conveniencia camina siempre como compañera inseparable de la justicia; pero el Gobierno no debe proclamar en este solemne momento que, examinada la reforma bajo todos sus aspectos, sólo ha encontrado nuevas y poderosas razones que juntamente con su justicia demuestran y revelan en oportunidad.

La abolición gradual, que acaso algún día será la forma necesaria de la emancipación en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto-Rico. Allí la población de origen africano

es poco numerosa en relación á los habitantes de procedencia europea; casi todos los negros han nacido en la isla; de los 31,000 que están en esclavitud, menos de 10,000, quizá menos de 8,000 son los únicos dedicados á las faenas del campo; los restantes viven en una especie de servidumbre doméstica, tan estéril para el enriquecimiento de los dueños como favorable para la educación de los esclavos, ó dedicados á oficios mecánicos. Ningun peligro ofrece, por tanto, el número ni la calidad de los que un día pueden pasar de la triste condición de cosas á la nobilísima consideración de hombres libres.

Luzca, pues, ese día venturoso, y cumpla España la deuda de honor que tiene pendiente con la civilización moderna. Un acaso que parece providencial pone la presentación de este proyecto en el día consagrado por la cristiandad á conmemorar el nacimiento de Aquel que había de trocar la faz del mundo quebrantando las cadenas de toda servidumbre y predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios.

Ayudemos á su obra realizando un nuevo progreso en bien de la humanidad y en provecho de la patria. La esclavitud es una monstruosidad no menos funesta para quien la impone que para quien la sufre. Todos los grandes intereses humanos y patrióticos reclaman á voces su desaparición, que ha de redundar á un tiempo mismo en bien del redimido y en honor del libertador. La reclama la Religión, porque entre los hijos del Padre común no debe haber oprimidos ni opresores; la reclama la moral, porque no hay acto meritorio donde no hay libre albedrío, y el alma del esclavo es casi siempre un recinto cerrado á toda idea de deber y á todo sentimiento de virtud; la reclama el derecho, porque no hay injuria comparable á la mutilación de la entidad humana en el más noble y esencial de sus atributos: la reclama la utilidad, porque el trabajo del esclavo es el menos inteligente, el menos activo, el menos productivo: la reclama el patriotismo, porque la apatía, y la flaqueza, y la corrupción son el ordinario castigo de aquellos pueblos que dormidos en la moliente abandonan á manos esclavas las múltiples aplicaciones del trabajo, eterna ley de nuestra naturaleza y eterno compañero de nuestra dignidad; la reclama la política, porque los hábitos domésticos tienen tan íntima conexión con los costumbres públicas, que allí donde gobiernan esclavos, difícilmente puede haber ciudadanos aptos para el áspero ejercicio de la libertad; la reclama la prudencia, porque la inconsiderada prolongación de todo abuso hace más difícil su remedio y más violenta su corrección; la reclama, en fin, las necesidades del Gobierno, dado el sistema de nuestras instituciones representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinión, y en España la opinión está por fortuna franca y respetablemente declarada contra esa bárbara monstruosidad, cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir á oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz, condenada hasta aquí al látigo y á la cadena.

Fundado en tan altas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con sus compañeros y previamente autorizado por S. M., tiene la honra que estima como la mayor de su vida, de someter á la deliberación de las Cortes el adjunto

PROYECTO DE LEY.

«Artículo 1.º Queda totalmente abolida, y para siempre, la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico. Los esclavos serán libres de hecho al finalizar los cuatro meses siguientes al de la publicación de esta ley en la *Gaceta* oficial de dicha provincia.

Art. 2.º Los dueños de los esclavos emancipados serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme á las disposiciones de la presente ley.

Art. 3.º El importe de la indemnización que se refiere el artículo anterior se fijará por el Gobierno, á propuesta de una comisión compuesta del gobernador superior civil de Puerto-Rico, presidente; del jefe económico de la provincia, del fiscal de la Audiencia, de tres individuos nombrados por la diputación provincial y otros tres designados por los cinco propietarios poseedores en la isla de mayor número de esclavos.

Los acuerdos de esta comisión se adoptarán por mayoría de sus individuos.

Art. 4.º De la cantidad que se fije por indemnización, se entregará el 80 por 100 á los dueños de los esclavos emancipados; mitad por cuenta del Estado, y otra mitad por la de la provincia de Puerto-Rico, quedando á cargo de los mismos dueños el 20 por 100 restante.

Art. 5.º El Gobierno queda autorizado para arbitrar los recursos necesarios y adoptar cuantas disposiciones estime conducentes para el exacto cumplimiento de esta ley en el término fijado en los artículos 1.º y 2.º.

Madrid, 23 de Diciembre de 1872.—El ministro de Ultramar, Tomás Mosquera.

UN TRIUNFO DE LA IGLESIA.

Magnífico triunfo obtuvo en la tarde del miércoles la religión católica en el Congreso de diputados. La ovación que en ese día tributaron al catolicismo sus constantes y sistemáticos perseguidores, no solo prueba la inmensa importancia de esta religión sacrosanta cuyas divinas máximas se imponen avasalladoras á sus mayores enemigos, sino que dejó demostrado que si la ambición, la avaricia ó otras pasiones, pueden arrastrar á los hombres á declarar la guerra á la Iglesia, no por esos esos hombres desconocen la santidad de la inmaculada esposa del Cordero, ni el derecho y autoridad con que ejerce amplísima influencia en el universo mundo.

No tienen otra explicación los repetidos y entusiastas aplausos con que los diputados de la mayoría, diputados que muchos de ellos creen á duras penas en la divinidad de Jesucristo y muy pocos ó ninguno acatan como deben la autoridad de la Iglesia, no se explican de otro modo, repetimos, los aplausos que esos diputados prodigaron al tinte religioso que quiso darse al preámbulo del proyecto de ley sobre la abolición de la esclavitud, y sobre todo á ciertas palabras que en el calor de la improvisación han podido escaparse al Sr. Jove y Hevia.

Habíase presentado el Sr. Ruiz Zorrilla como partidario de la esclavitud, é impaciente el diputado moderado por echar de sí esta nota infamante, apremióse á declarar que se equivocaba el presidente del Consejo de ministros, que el orador se oponía en principio á la esclavitud por natural instinto; por respeto á la justicia y por fidelidad á los preceptos de la Iglesia. «Sin prejuzgar ninguna cuestión, añadió el Sr. Jove y Hevia, y sin censurar á nadie, creo que ningún buen católico puede, observando la ley de su fuero interno, tener ni un minuto siquiera en su poder un esclavo.»

Tales fueron las palabras que valieron al orador una estrepitosa salva de aplausos, salidos todos de los bancos de radicales y republicanos, es decir, de los enemigos de la religión católica, cuya circunstancia debió dar en que pensar al orador, cuando se apresuró á advertirles que no aplaudían á él, sino á la Iglesia de Jesucristo.

Y en efecto, sería preciso desconocer la divina doctrina de nuestra madre la Iglesia y toda su historia, para negar su decisiva influencia en la abolición de la esclavitud. Y tan grande resultado obtuvo por medios indirectos, enseñando que eran hermanos el amo y el esclavo, que si este tenía deberes que cumplir con su señor tampoco lo faltaban al amo, quien nunca podía dejar de ver en la persona del siervo una alma formada á semejanza de Dios, y redimida con la preciosísima sangre de Jesucristo. Mas no por eso los buenos católicos de los primitivos tiempos dejaban de tener esclavos, y los compraban y los vendían sin faltar interna ni externamente á los preceptos del Evangelio y de la Iglesia, aunque era verdad que por caridad, por amor de Dios daban libertad á los siervos, á quienes en todo caso trataban con las consideraciones debidas á hijos de Dios y hermanos muy queridos.

La Iglesia entonces, como siempre, se oponía franca y abiertamente á lo que era intrínsecamente malo, pero en lo demás no trataba de poner obstáculos insuperables á la marcha de los poderes temporales, sino que preparaba por medios indirectos la sociedad para vaciarla, digámoslo así, en la turquesa de sus divinas máximas.

Esto fué el proceder de la Iglesia en sus primeros siglos y jamás se separó de esta norma de conducta. Equitativa y tolerante como su divino fundador, en todo aquello que no se oponía á la ley de Dios, sabe perfectamente acomodarse á los tiempos y circunstancias, y jamás aspira á cambios ó transformaciones que puedan producir conflictos en los Estados sin haber preparado aquellos y hecho los casis necesarios con sus magníficas enseñanzas y poderosas persuasivas.

El decir esto, que no otra cosa quiso decir probablemente el Sr. Jove y Hevia, le valió ser aplaudido por radicales y republicanos como pocas veces lo ha sido un diputado reaccionario. ¡Pobres gentes! Enseñanza es del Decálogo, del Evangelio y de la Iglesia, por ejemplo, que no deben tomarse los bienes ajenos contra la voluntad de su dueño, y sin embargo, esos que anteayer tanta importancia dieron á las palabras del Sr. Jove y Hevia, se ríen de la Iglesia, del Evangelio y del Decálogo, cuando se trata de despojar á la Iglesia en general de sus bienes y en particular á unas pobres é indefensas mujeres de la casa en que viven, solo porque allí moran consagradas á la virtud en vez de vivir entregadas al vicio. Si, pues, tanta autoridad conceden á la Iglesia por su espíritu contrario á la esclavitud, si tanta fuerza creen que da al proyecto de abolición ese mismo espíritu, claro es que en la conciencia de radicales y republicanos la Iglesia es algo más, es inmensamente más de lo que dicen comunmente de ella esos políticos en sus escritos y discursos. Luego se engañan á sí propios y al público al denigrarla como con frecuencia la denigran, al insultarla como todos los días la insultan, al perseguirla como constantemente la persiguen.

Si esos desgraciados fuesen realmente anticatólicos, habrían oído con desprecio ó lástima al Sr. Jove y Hevia, porque en tal caso deberían mostrarse pesados de coincidir siquiera fuese basando muy distintos fines, con el espíritu de la religión católica, ó al menos mostrarse completamente indiferentes á esta casual coincidencia.

Pero como hemos visto, sucedió todo lo contrario, y en atención á este resultado bien merece el Sr. Jove y Hevia que los políticos le dispensen la escasa habilidad con que habló la otra tarde á propósito de la abolición de la esclavitud. Nosotros, católicos sobre todo, no nos sentimos con fuerzas para censurarle, porque sus palabras tuvieron nobilísimo origen y proporcionaron un triunfo á la Iglesia de Jesucristo.

SUBLEVACION CARLISTA.

El parte que publicó ayer la *Gaceta* tiene mucho que comentar; pero hasta tener noticias ciertas, vamos á hacer solamente algunas observaciones. Castell, según la *Gaceta*, ha sido derrotado, perdiendo 24 muertos y 66 prisioneros, teniendo la columna liberal 36 bajas. Fijándonos en esta confesión, recordamos que siempre que la *Gaceta* ha confesado un número de bajas como el que hoy confiesa, han sido derrotadas las tropas del Gobierno. Los 24 muertos carlistas pueden muy bien ser dos ó cuatro, y los 66 prisioneros, que es probable que sean los vecinos del pueblo armados en su nombre. No era público que los somatenes del país de Berga se alzaban para proteger á Castell?

Previas estas ligeras consideraciones, léase lo que dice la *Gaceta*:

«Castell.—El coronel Mola derrotó completamente en la mañana de ayer en Caserna á las facciones reunidas de Castell, Vilá de Camps, Gaiu, Santa Maria y otros, tomando el pueblo á la bayoneta, después de una hora de fuego de fusilería y artillería. El enemigo tuvo 24 muertos, entre ellos algunos jefes, dejando en poder de la tropa 66 prisioneros armados, apoderándose de varias armas y cañanes; habiendo tenido la columna un capitán y un soldado muertos, 15 heridos y 19 cautivos.

Valencia.—La facción Polo y Fideur, fuerte de 180 hombres, activamente perseguida, se dirigió á la entrada de Castellfort.

Una columna, compuesta de Guardia civil y carabineros, sorprendió á algunos insurrectos que se aburguesaban en Cresta del Gallo; habiendo sido batidos, cogiéndoles cinco prisioneros, tres de ellos heridos, algunas armas y municiones. La columna tuvo un guardia muerto.

Castilla la Vieja.—La facción Rosas, que ha vuelto á presentarse, fué batida ayer por el comandante de la Guardia civil Galiano, causando tres heridos graves, entre ellos el segundo jefe de la facción. Por la noche volvió á ser batida dicha partida por el teniente de la Guardia civil Alonso en Vara de Murado. Es perseguida activa y eficazmente, y pronto quedará extinguida.

Ninguna otra novedad extraordinaria ocurre en el resto de la Península.

La *Gaceta* de hoy dice:

«Provincias Vascongadas.—La partida carlista mandada por el Cura Santa Cruz y Sorocha ha sido alcanzada en los montes de Lizarzabal, Borda, Mairamarreco por la columna del comandante del regimiento infantería del Príncipe García Mora, y después de un largo tiroteo se dispersó ocultándose en un espeso bosque, dejando en poder de las tropas varios efectos de guerra, habiendo sido rescatados un voluntario y tres paisanos que se escondieron cerca de Oyarzun.

Ninguna otra novedad extraordinaria ha ocurrido en el resto de la Península.

El Tiempo de anteaer dice que las partidas de Navarra engrasaron sus filas. La Correspondencia del mismo día dice:

«La facción Polo se subdividió ayer en pequeños grupos en las inmediaciones de Castellón».

«Se ha dispuesto que los prisioneros carlistas que se hallan detenidos en varias cárceles de la provincia de Oviedo sean conducidos a la de la capital».

El mismo periódico anuncia que el ministerio de Fomento ha pasado al de la Guerra una comunicación del ingeniero jefe de Barcelona, dando cuenta de los destrozos causados en las líneas férreas y encareciendo la necesidad de tomar disposiciones para evitarlos.

Los periódicos liberales de la provincia de Tarragona confiesan que son 1,300 los carlistas levantados en armas en aquella provincia, y de suponer es que no digan toda la verdad.

En una carta de Valls, que publica el Diario de Tarragona, leemos:

«VALLS, 20 de Diciembre.—Otra vez tenemos los carlistas en campaña por estas inmediaciones y en número no despreciable, pues anteaer estuvieron Tristany y otros, en número de unos 600 en Montagut, habiendo una partida apresado a varios de Pont de A. mentera que venían al mercado de esta, de los cuales se dice retiraron solo a dos, y al anochecer del mismo día entró Valls con Basquet y otros, como 700, en la Selva, donde permanecieron, y de donde salieron ayer a eso de las siete de la mañana en dirección a Albiol».

De esta última partida se dejaron ayer ver parte a Monreal, parte en Pinatell.

La columna de Otal llegó anteaer a esta, de donde salió ayer en dirección a Vilabella; hoy ha regresado a eso de las once.

No han hecho daño a particulares los carlistas; retiraron solo al administrador del ferrocarril de la Selva, al que previnieron que si en los trenes se conducía tropa, se inutilizaría la vía y arruinarían los puentes. Cobraron las contribuciones con todo descanso haciendo burla de las columnas que los persiguen».

A La Redención del Pueblo, de Reus, le escriben de Cabaceas, con fecha 21:

«Al rayar el alba ha pasado por el pueblo un cura, carlista acérrimo, hijo de Plix, Coadjutor que fué de La Figuera, llevando diez jóvenes, quintos de los pueblos de la otra parte del Ebro, acompañados a Margalef, cuartel general donde reside el cabecilla Carnicer, titulado comandante militar de dicho pueblo y su cantón. En el citado pueblo, según personas que merecen entero crédito, hay dos compañías de quintos, que esperan el regreso de la expedición que ha hecho en busca de armamento su brigadier, D. Francisco Vallés».

Con la misma fecha dicen de Villarrodón al mismo periódico:

«Todos los días tenemos a Tristany con su partida en Santas Creus; otros días están en Roda; otros en Salinas; es decir, que todo lo revolvan, y como que tal vez esta población sea su polito, porque parece que la aguaran para alguna buena fiesta».

Segun me aseguran, cerca de Roda se han avistado una partida carlista y una columna del ejército, sin que se haya disparado un solo tiro por ambas partes».

La Redención del Pueblo dice con pena, que las partidas aumentan en la provincia de Tarragona, si bien se consuela añadiendo que el entusiasmo liberal renace en los pueblos. El periódico republicano manifiesta que le escriben de Tortosa, anunciando que toma incremento la insurrección carlista en la orilla derecha del Ebro, tratando las partidas de pasar a la izquierda por Mora la Nueva. Añade que de Tortosa el domingo último salieron gran número de comprometidos a unirse con las partidas carlistas, entre los cuales se cuentan antiguos jefes compañeros de armas de Cabrera, y que en la noche del sábado se oyó sonar el cuerno en las montañas vecinas a aquella ciudad, lo que se atribuye a señales convenidas de antemano.

El mismo periódico anuncia que el domingo estuvo en Caba Vallés con 700 hombres y luego en Plá, saliendo con la mitad de la fuerza y dejando a Tallad en el pueblo con la otra mitad, cobrando la contribución. En la última hora de su número de anteaer, martes, dice también el diario republicano de Reus:

«Noticias que tenemos por fidedignas y que recibimos a última hora nos dicen que los pueblos de Roda, Figuerola, Las Pobas, Caba, Plá de Caba, Agimauria y algún otro estaban ayer ocupados por las partidas carlistas de Vallés, Tristany, Quico, Miret y otros cabecillas, en fuerzas respetables, temiendo traman un golpe de mano contra alguna población importante».

Es indispensable que el Gobierno tome medidas en esta provincia.

La Unidad de Oviedo publica una larga carta, dando cuenta de la expedición de la partida de Rosas. Esta ha entrado en Lena, donde desarmó a los voluntarios de la libertad; después fué a Proaza, y se apoderó de una remesa de tabaco, y por último a la villa de Grado, donde cogió los fondos municipales.

Después Rosas y los suyos emprendieron su camino hacia Oviedo, llegando a distancia de un tiro de fusil de la población, donde sorprendieron a cuatro artilleros que regresaban de Oviedo a la fábrica de Trubia en el coche de este establecimiento, los cuales fueron tratados con la mayor consideración estrechándoles las manos, regalándoles puros y dirigiéndoles palabras de amistad. Unicamente les exigieron los fusiles y municiones, dejándoles los sables-bayonetas y dándoles una carabina para su seguridad en el camino.

Si esto honra a los carlistas, aun es más noble otro hecho de que da cuenta la carta. La partida llegó a Puerto y pasó el río en la barca; y aunque sabían los carlistas que los soldados del Gobierno los perseguían, permitieron la circulación de la barca por no irrogar perjuicios a los muchos habitantes de la comarca que acudían a servirse de ella, por ser día de mercado.

No bien había llegado a la orilla opuesta la primera expedición de viajeros, cuando se presentaron numerosas fuerzas de Guardia civil y carabineros, quienes, fusil al pecho, obligaron a los infelices barqueros a exponerse a una muerte casi cierta, pues les obligó a pasar la lancha ocupada por ellos; pero el subalterno de Rosas, Sr. Santa Clara, tan generoso como bravo, que mandaba entonces la partida, no quiso que sufrieran los inocentes. Al ver la barca surgir el río con los temerarios

soldados, dijo a un camarada suyo: bien les podemos hacer pagar cara su osadía; pero no se deben hacer males, aunque de ellos resulten bienes; los pobres barqueros no tienen la culpa. Así que rompió y mandó continuar el fuego sobre los que estaban en las márgenes del río, pero dijo a los suyos que se guardasen de hostilizar la barca.

La carta termina diciendo:

«En estas circunstancias, los carlistas se fueron retirando por mandato de su jefe en un orden perfecto, sosteniendo siempre el fuego hasta pasar el pueblo de Puerto. Aquí podrá creerse por algunos que los carlistas podrían resistir por algún tiempo a las triplicadas fuerzas enemigas y ya tal vez sea del mismo parecer, atendiendo a la bravura de nuestros voluntarios y al arrojo y buen acierto de su jefe accidental; pero no fué así. Sabía muy bien este que en Lena las balas de la guardia civil traspasaron el arrugado pecho de una septuagenería, por el enorme delito de ser madre de un defensor del Altar, la Patria y el Rey».

A pesar de todas estas consideraciones, no se libró el pueblo de las iras de los soldados del liberalismo; un pobre paisano muerto y varios heridos, alguno de bastante gravedad, son testigos de su buen comportamiento.

Los carlistas han llegado a esta de Siones, un cuarto de hora del lugar de la acción, sin experimentar baja alguna, solo uno se había extraviado; restaban a los guardias que siguieran, pero no lo tuvieron por conveniente. Esta es la verdad. Ignoramos si los guardias tuvieron bajas».

«Pero es posible que en todas partes haya tan doloroso contraste entre el proceder de los nobles soldados de D. Carlos y el de los soldados de la revolución».

«Por qué no llaman los liberales contra los atentados que cometen las tropas del Gobierno»?

«Ya que hablamos de esto, no queremos dejar de copiar un párrafo de una carta que publica La Esperanza, refiriendo un hecho horrible, del cual ya hemos dicho algo nosotros. En el combate de Torms creyó la columna del coronel Moreno copar a Camats, que estaba con muy poca gente, pero Camats y los suyos se salvaron, causando varias bajas a sus enemigos que luego entraron en el pueblo. La carta añade:

«Sopa Vd., señor director y sepalo toda España, que al ver que se les habían fugado como por prodigio los que contaban ya maniatados, descargaron su cólera contra los pobres pacíficos moradores, atropellando a unos y acuchillando a otros, quedando tres paisanos muertos, el uno de 16 años mientras tragaba olivas, el otro de unos 20 a 22 y el poseedor al abrirles la puerta para darles entrada».

«Nosotros recibimos hoy una carta de nuestro corresponsal de Borjas, que concuerda con lo que dice La Esperanza, y añade otros pormenores horribles respecto al proceder de los soldados».

La carta dice además:

«Corren por muy verídicas las siguientes noticias: dicese que la comarca de Valls ha dado un contingente de 400 voluntarios a las banderas de la legitimidad; de Montblanch se sabe que salieron 50 voluntarios carlistas, seguidos de tres de los mayores contribuyentes, habiendo ido a buscarlos una columna carlista, compuesta de 800 a 900 infantes, a media hora de Montblanch; la tercera es, que a causa de los insólitos atropellos de cierta columna, se ha levantado en armas una nueva partida carlista en las Garrigas, formada entre los pueblos de Sarroca, Torms y otro pueblo que no recuerdo el nombre, y se compone de 120 a 130 voluntarios, armados con fusiles de piston y bien equipados».

Nuestro corresponsal termina diciendo que corría el rumor de que por la parte de Berga había más de treinta pueblos armados en somaten contra las tropas del Gobierno.

Muchos periódicos han hablado de una victoria alcanzada en las inmediaciones de Estella, por una pequeña partida carlista contra fuerzas muy superiores.

Acerca de esto hecho nos comunican de Navarra lo siguiente:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Voy a participar a Vd., aunque brevemente, el que tuvo lugar el 19, a dos horas de Estella. Serían las diez y media de la mañana cuando una columna de la Princesa, en número de 110 hombres y 21 guardias civiles, se disponían a marchar desde Garvia a dicha ciudad, cuando he aquí que de repente se le presenta una partida carlista compuesta de 38 hombres al mando de su jefe D. Ramón Benosor, quienes acometiendo con el mayor denuedo y bizarría, le obligan a marchar más que a paso doble hasta las inmediaciones de Estella, causándole tres muertos y siete heridos. Por parte de los carlistas no hubo que lamentar, la menor pérdida; quedando uno de la partida nifista a Vd. la serena. Una cabra acosa da en medio de la acción vió a una cabra acosa da por el ruido del fuego, y muy templado se puso a mamarla, resultando herido el pobre animal en el acto de prestarle tan noble servicio. Esto es lo que en realidad y como espectador de la ocurrencia, puedo participar a Vd. su atontado seguro servidor Q. B. S. M.—El corresponsal».

En Girona y Vich se están haciendo prisioneros de carlistas diariamente.

¿Hay ya ley de sospechosos?

Se puede formar una idea de lo que ha sido el sitio de Berga por Castell y los somatenes al leer lo que dicen de aquella villa al Diario de Barcelona, al darle cuenta de la llegada de la columna del coronel Mola:

«El día 11 dió principio el bloqueo con tanta gravedad que cubrían las carreteras, caminos y senderos de todas las avenidas de la población regulares fuerzas carlistas, reforzadas con somatenes obligados (?): los picachos de los cerros y las cimas de todos los montes que dominan la villa estaban coronados de vigías que procuraban observar el movimiento de la población para dar sus señales a las grandes masas de su ejército que habían sentido sus reales en todos los pueblos cercanos como Gironella, Aviá, Caserras, Pont y varios puntos estratégicos de más o menos distancia de esta. El aspecto de este estado de cosas era imponente; la alarma en la población era constante por las amenazas de incendio y saqueo que de todos puntos se nos avisaban; la vigilancia era esquisita, tanto para evitar un ataque, que a toda costa pretendían hacer, como para hacer costar cara esta tentativa a cualquier osado que se hubiese atrevido a asaltar la población».

La Gaceta dijo días pasados que Arrando había tenido un encuentro con las facciones de la provincia de Girona, dispersándolas desde Espinellas hasta la ermita de San Segismundo, sin que se pudiera decir qué pérdidas habían tenido los carlistas, y confesando de los periódicos oficiosos que Arrando tuvo un capitán y seis soldados heridos. Véase lo

que escriben de Vich, con fecha 22, a La Correspondencia: «Nuestro invitado Saballs acaba de obtener otra victoria, tanto más importante, cuanto la columna que ha sufrido esta vez el descalabro es la mandada por el brigadier Arrando, la cual gozaba de cierta fama, y era la más temible para los carlistas».

Anteaer, día 21, llegó de su desdichada expedición a las Guilleries, notándose en el semblante de todos los soldados un gran abatimiento, que trató de disimular el citado señor brigadier, pronunciando al llegar a la plaza Mayor una arenga.

Tuvo esta acción de guerra lugar entre Espinellas y Viladrau, terminando entrada la noche del día 20.

El primer encuentro tuvo lugar en el valle de Espinellas, tomando la dirección de la ermita de San Segismundo, en donde, viendo Arrando las ventajas que da su parte tenían los carlistas, aunque inferiores en número, creyó que lo más prudente era pronunciarse en retirada hacia el vecino pueblo de Viladrau, como así lo efectuó, siendo continuamente hostilizado por las fuerzas legitimistas hasta llegar al lugar del refugio, donde no se alojaron del modo que se acostumbraba, sino reuniéndose por compañías en varias casas, temiendo sin duda un ataque nocturno.

Este no se verificó, porque los nuestros necesitaban descansar, pues el día anterior Saballs había batido a Cabreret en Nuestra Señora del Coll. No pudo darles aun pormenores del fuego de Espinellas; las bajas sufridas por la columna Arrando, ascienden a 30, según cálculo prudente, habiendo ayer entrado en nuestro santo hospital nueve heridos, entre ellos un capitán que tiene el brazo completamente destruido. Las huellas leales no han tenido más que seis heridos, uno de ellos muy grave. Hoy, uno de los soldados heridos en el hospital hacía grandes elogios de los carlistas, quienes, decía, le habían recogido y hecho con suma caridad la primera cura».

A hora avanzada, y ya muy escasos de espacio, recibimos una interesante carta de Ceauri (Vizcaya), en que nos da cuenta al pormenor de la acción de Iruñagana, de cuyas resultas fué hecho prisionero el valeroso D. Timoteo Maigaran. Nuestro estimado corresponsal refiere que Maigaran salió con 60 hombres al encuentro de 300 que supo que iban a perseguirle. Trató el combate, hubieran conseguido los carlistas un triunfo completo, si no hubieran llegado de auxilio a los amadeístas de dos columnas por dos puntos distintos. A pesar de verse frente a frente con 300 enemigos, todavía quería Maigaran continuar la lucha, mas una herida que recibió en la cabeza le hizo desistir de su empeño. Dejó a la fuerza al mando del segundo jefe Sr. García, y se retiró con su asistente para curarse en un caserío. Llegaron a este algunos enemigos, y tratando de evadirse, recibió un balazo que le destruyó una muñeca. Perdiendo mucha sangre iba el valiente Maigaran con su asistente, burlando la persecución incesante de sus enemigos, hasta que no pudiendo ya tenerse en pie aconsejó a su asistente que le dejase. Quiso el fiel voluntario llevar a los hombres a su jefe, pero este se negó, previendo que iban a caer prisioneros.

Entregó, pues, al asistente una magnífica escopeta que llevaba, el antejo y otros objetos, y le obligó a huir. A poco, el bravo Maigaran cayó en manos de sus enemigos; faltábale la fuerza física, pero no el vigor del espíritu, y en el momento de ser apresado, dió un viva a Carlos VII. Lo que nos cuenta nuestro corresponsal del trato que recibió D. Timoteo Maigaran al caer prisionero, es horroroso. Lo menos que podemos decir es que se le asegura que cuando supieron quien era, le insultaron y golpearon. Añade el corresponsal, que colocado el preso en un caballo, le ataron las piernas, y le sujetaron por el pescuazo al cuello del caballo. Al verlo en esta disposición, el jefe de los chaparros reprendió a los que tan mal trataban a un prisionero, recordándole que ellos podían caer al día siguiente en poder de los carlistas. El comandante general, Sr. Anótegui, se indignó también al ver tratado tan cruelmente al valiente Sr. Maigaran, y mandó que se le condujera de otro modo.

La Esperanza ha recibido también noticia del mal trato que recibió el Sr. Maigaran, y le añaden que al entrar en Bilbao también fue insultado por algunos patriotas.

Las pérdidas de los carlistas en la acción de Iruñagana consistieron en un muerto y dos heridos leves, además del jefe. Los amadeístas tuvieron, a lo menos, cinco muertos, y un considerable número de heridos, que se cree pasa de 20.

El día 21 del corriente concedió el Papa una audiencia a las jóvenes hermanas que causó la última invasión del cólera, prestatas al cuidado de las hermanas de la Divina Providencia. Su Santidad repartió entre ellas algunos regalos, y luego les dijo:

«No pronunciaré un sermón que quizá no fuera comprendido por todos los asistentes; me limitaré, pues, a dar mi bendición a estas alumnitas y a sus maestras. ¡Que Dios os bendiga! Dad gracias a la Providencia que os conserva aun en la casa donde estais y a estas buenas religiosas que lo han perdido todo y encierran, sin embargo, medio de alimentarse por el amor de Dios y sin recibir ninguna remuneración».

«Conservad la bondad y sencillez de vuestras almas, y ahora que la Iglesia nos recuerda el nacimiento de Jesucristo, tratad de reconocerle en vuestros corazones. Para lo cual, no tenéis que hacer sino aljar ciertos defectos importunos, desazones, desobediencias y desos de no trabajar. Alejad todo esto, queridas niñas, y ofreced a Jesús colocar en lugar de aquello en vuestros corazones algo bueno, esto es, el propósito de trabajar, de estudiar y de cumplir vuestros pequeños deberes. Que El os traiga los presentes de su fiesta dándoos el espíritu de obediencia, el amor a la oración y el deseo de estar devotas y recogidas ante sus altares. Tomad, pues, queridas niñas, mi bendición y que Dios sea con vosotros».

«Benedictio, etc.»

En los periódicos de Valencia encontramos algunas noticias insignificantes relativas a la facción Plaza que había recorrido la comarca de Mogente; suponiendo cansada y muy dispuesta a disolverse por sí misma, si es que las fuerzas del ejército enviadas ya en su persecución no la dispersan a viva fuerza.

No sabemos si se refirió al fracaso sufrido por la facción Galvez, y que El Imparcial ha contado, el siguiente suceso de La Correspondencia, que también da en otro lugar la noticia de aquel periódico:

«Una columna compuesta de 20 guardias civiles y 20 carabineros, atacó a un grupo de insurrectos que se albergaban en Cresta del Gallo, Murcia, haciendo cinco prisioneros, tres de ellos heridos, y cogiéndole algunas armas y municiones. La columna tuvo un guardia muerto».

En Sierra Morena, según los partes del brigadier Camas, no quedan partidas federales y solo si algunos de sus individuos que andan dispersos y escondidos por los caseríos,

por lo que dicho jefe considera acabada del todo la insurrección.

Algunos periódicos han oído decir que varias personas distinguidas que preparaban sus salones para recibir a sus amigos en estas fiestas, han desistido de ello por efecto de las amenazas de incendios y saqueos que se les han hecho por medio de anónimos.

El Imparcial nos suministra en forma de noticias las dos siguientes pruebas de la intimidad de relaciones que existen entre el Gobierno radical de D. Amadeo y los Estados Unidos:

«Ayer fué a felicitar al presidente del Consejo de ministros el representante de los Estados Unidos en esta capital, Sr. Sickles, en nombre del Sr. Grant, por las reformas en Puerto Rico».

«El Gobierno español ha encargado a la fábrica de armas de Toledo que construya una espada con destino al presidente de los Estados Unidos».

Dicese que algunos republicanos se disponen a combatir el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto Rico, porque les parece largo el plazo señalado para llevarla a cabo, y porque no están conformes con la indemnización».

Ya se ablandarán los republicanos.

Ayer se celebró en casa del duque de Alba la anunciada reunión de grandes de España y títulos de Castilla. Se nombró una comisión que represente a dicha clase en la Liga nacional para la defensa de la integridad del territorio.

El Imparcial de hoy nos proporciona las siguientes noticias sobre sucesos federales:

«En Villarroya, pueblo de la provincia de Zaragoza, hubo ayer un alboroto en sentido socialista, con motivo, a lo que parece, de la compra de unos montes de propios. El alboroto fué prontamente sofocado por alguna fuerza de infantería y Guardia civil, enviada por la autoridad militar de la provincia».

«Ayer salió de Zaragoza al general Valarde, para entrar en operaciones con las fuerzas que han sido puestas a sus órdenes».

«Ayer fué batida por las tropas en el término de Jerez la partida federal capitaneada por Carretero, haciéndole bastantes prisioneros, dos heridos, y ocupándole varias armas y municiones».

Habíase ya notado tendencias anti-dinásticas en el periódico progresista La Independencia Española, que, como otro periódico sagastino, se mostraba impaciente por llevar a cabo una ruptura definitiva con la dinastía aboyana, que ellos ayudaron a traer. En uno de sus últimos números, fundando su meditada resolución en que, aljar a D. Amadeo y a la obra toda de las Constituyentes, lo hizo con la condición de que aquel señor no faltara nunca a su promesa jurada, ó se hiciese incompatible con la soberanía del pueblo español, declara que, puesto que D. Amadeo ha sancionado las reformas de Ultramar, y no ha desmentido a su ministro, que lo supone apogado a los radicales, ella a su vez rompe sus juramentos y se pone sólo al lado de la patria.

Otro periódico ex-amadeísta elogia y cumplimenta al ya citado y que tal declaración ha hecho, y dice por su parte lo siguiente:

Somos, pues, españoles; queremos a España sobre todo y ante todo; somos jurados en milgos del extranjerismo, desamamos cordialmente que desaparezca cuanto hoy exista sin excepción ninguna, y que desaparezca cuanto antes, para dar paso a una situación puramente española, lejos de la integridad de la patria y agida del orden.

Tal es nuestro deseo.

Deseo que se realice a breve.

El Mané Theel Phares está escrito, y sus terribles palabras tendrán muy pronto cumplida realización».

Por poca importancia que tengan estos periódicos, tienen la grande sus actos y declaraciones, porque revelan el profundo desengaño que reina en las filas sagastinas y conservadoras, y porque marcan el derrotero que ese partido ha de seguir indudablemente en época quizá no lejána, a juzgar por las ideas de La Iberia, que hemos tenido el cuidado de recoger, y cuyos comentarios no ha rechazado en poco ni en mucho el periódico órgano del Sr. Sagasta.

Las huestes amadeístas van mermando de tal manera, que muy pronto podrá llamarse exactamente a D. Amadeo el rey de los radicales. Y del dinastismo de estos, no sabemos quien se atreverá a responder.

Un periódico liberal y alfonsino, El Tiempo, ha querido desagrar la honra de los jefes carlistas que con indomable constancia pelean en las provincias catalanas, y a los que supuso no hace muchos días en tratos poco decorosos con el general Gaminde, cuyas balas de oro no han alcanzado sin duda al blanco de sus deseos.

Dicho periódico publica con tal objeto el siguiente suelo:

«Acerca de las noticias, que fuimos los primeros en adelantar, relativamente a tratos entre las autoridades de Cataluña y los jefes de las partidas carlistas, nos escriben de Barcelona que las gestiones hechas hasta aquí para terminar la insurrección por el procedimiento que indicamos no ofrecen esperanzas de que den resultado, pues todos los partidarios de esta causa han rechazado con indignación cuantas proposiciones se les han indicado, algunas de las cuales han merecido la reprobación de los hombres honrados».

Tenemos dicho que había gran excitación entre los liberales belgas. En efecto, el partido liberal, que hoy vive en la oposición, y que había acallado todas sus diferencias intestinas para combatir con mayor energía al ministerio católico, se ve hoy entregado a una profunda división que separa a progresistas y moderados. La asociación liberal de Bruselas ha sido el campo donde este movimiento ha empezado ahora, promovido principalmente por M. Orts que se propone reconstituir la antigua fracción doctrinaria pujante en 1846 y opuesta al radicalismo de que hoy se sienten poseídos los Sres. Bara, Urban y otros irreconciliables adversarios de la política reingente.

No sabemos si a consecuencia del silencio de La Gaceta sobre el resultado del empréstito en Amberes, Amsterdam, Francfort é Ita-

lia, han corrido voces acerca de obstáculos en que tropezaba la realización del mismo empréstito en aquellos puntos. Lo cierto es que La Correspondencia se apresura a desmentir esos rumores, diciendo que las listas de suscripción han llegado al ministerio de Hacienda, que las publicará tan pronto como por la dirección del Tesoro se haga el debido prorrateo.

También son objeto de habillas en los círculos rentísticos los repetidos viajes de M. Elbogen, director del Banco de París, y del señor Salamanca, quienes apenas han regresado de su viaje a la capital de Francia y han visto a Ruiz Zorrilla, se preparan a volver a París sin que les detengan en tan repetidos viajes las fiestas de Navidad.

Por último, y para que nada ignore el lector le diremos que el 18 reinó verdadero pánico en la Bolsa de Barcelona a consecuencia de haberse sabido que no era cierto que el empréstito se hubiese cubierto tres veces, a lo que añadían los noticieros otros rumores, entre ellos el del fracaso del famoso Banco hipotecario.

Tendrán que ver algo estos rumores con los viajes de Salamanca y Elbogen de Madrid a París y de París a Madrid? No lo sabemos. La Correspondencia dice que el Banco empezará sus operaciones el 1.º del próximo Febrero.

Tan brutal y odioso era ya el lenguaje del periódico más avanzado de los republicanos franceses, y tan abiertos y descarados sus ataques a la Asamblea nacional, que el gobernador militar de París ha prohibido la publicación de dicho periódico, titulado El Corsario.

El emperador de Alemania ha aceptado al fin la dimisión del príncipe de Bismark, en 21 del corriente. Algunos creen ver en este acto político un síntoma de que se debilita el poder del célebre canceller; pero por nuestra parte creemos aventurada semejante suposición que quizá se vea desmentida muy pronto.

El Gobierno turco acaba de enviar a los Gobiernos europeos una circular encaminada a justificar su mal proceder y tiránica conducta en la cuestión armenia. Lo grave del caso, aunque no cause a nadie estraneza, es que hay Gabinetes europeos dispuestos a dejarse convencer por las razones; llamémoslas así, del Consejo del sultán. No es extraño cuando hay ministros de Estado en estas naciones que se llaman Visconti Venosta, Bismark y Martos.

En un periódico liberal de Valencia leemos que los respetables Sacerdotes Sres. Baldrich, Merlín y Mon han celebrado fructuosas misiones en la parroquia de Santo Tomás de dicha ciudad, y que después han llevado sus piadosos esfuerzos y consoladora palabra a Villanueva del Grao, donde han obtenido tan felices resultados, que en el día en que terminaron las misiones confluían solo en la Misa mayor más de 2,000 personas. El día antes de esta religiosísimo acto hubo 12 confesores que permanecieron administrando el sacramento de la Penitencia desde las dos de la mañana hasta las doce de la noche.

El citado periódico dice «personas nada místicas nos aseguran que esta misión ha hecho un gran bien en la vecina población marítima, que estaba muy trabajada por predicaciones disolventes. Muchísimas son las personas que se han reconciliado con la Iglesia y han purificado su conciencia, con gran ventaja de la sociedad».

Nos place sobre manera é importa mucho el dejarlo consignado, que se vayan comprendiendo los beneficios producidos por la predicación de la ley divina y que se considere a ésta como el único y verdadero antídoto moral posible para contener la invasión de las doctrinas disolventes y anti-sociales, cuyo verdadero peligro está en lo que tienen de esencialmente contrarias al dogma y a la moral.

El Imparcial copia la nota que el mártir pusimos al despacho telegráfico relativo a la preconización de once Obispos, entre ellos tres españoles, y escribe a continuación:

«De lo cual se desprende que si al Santo Padre se le hubiera ocurrido preconizar al Sr. Puch, Obispo de Puerto Rico, al Sr. Llorente, Arzobispo de Cuba, y al Sr. Alcalá Zamora, nombrados por los Gobiernos revolucionarios con el perfecto derecho que da a la corona el patronato de Indias, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que reconoce la infalibilidad del Sumo Pontífice, le declararía tan falible como Suñer y Capdevila».

La preconización de los Obispos no pende de que se le ocurra ó deje de ocurrirle al Padre Santo preconizarlos, como con volteriano desenfado dice El Imparcial. Por eso podríamos dar por terminada nuestra respuesta al diario democrático, negando el supuesto. Pero como a nosotros no nos duelen prendas, añadiremos que si el Sumo Pontífice preconizase a los señores citados por El Imparcial, la cual está muy lejos de suceder, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL acataría humildemente la determinación del Padre Santo, y le tendría por tan infalible como ahora. Lo primero que se necesita para hablar de ciertas cosas, no lo duda El Imparcial, es conocerlas, y el diario democrático con las líneas copiadas da pruebas de no haber oído en su vida lo que los católicos entendemos por infalibilidad pontificia, ni las precauciones que se toman en el Vaticano para preconizar un Obispo, y eso que este asunto no es ninguna declaración dogmática.

Hace algunos días que publicó El Imparcial dos cartas, una de ellas del Sr. Arans, anunciando su separación como director del citado periódico, y otra del propietario del mismo, Sr. Gasset, de las cuales dimos en tiempo oportuno conocimiento a nuestros lectores; el periódico radical La Nueva España, que pasa por órgano de uno de los nuevos ministros, haciéndose cargo de estos documentos, arrebató en su número del martes contra el Sr. Gasset y le pone como nuevo, acusándole de ingrato con su partido, de ambicioso egoísta, cuyo corazón se halla roído por el despecho y no sabemos cuántas cosas más que demuestran la gran armonía en el campo radical.

El Imparcial, contestando al periódico alu-

